

¿Progreso social o desastre natural?

¿Social progress or natural disaster?

Cómo citar este artículo:

González, M. C. (2012). ¿Progreso social o desastre natural? *Pensamiento Americano*, 43-50.

María Carolina Guzmán*
mguzman@coruniamericana.edu.co

Resumen:

Este artículo de investigación está dirigido a establecer la conexión entre la idea de progreso que nace con el establecimiento de la sociedad y el problema del cambio climático global. Desde el nacimiento de la civilización en Grecia este concepto ha venido acompañando cada proceso de avance de las distintas épocas de la humanidad; asimismo, el problema del cambio climático global se presenta como un fenómeno contemporáneo que ha generado muchas discusiones desde todas las disciplinas y que nos obliga a reflexionar sobre la idea de progreso y sus consecuencias para la vida sobre el planeta tal y como hoy la conocemos.

Palabras claves:

Progreso, cambio climático global, filosofía contemporánea.

Abstract:

This research project aims to establish the connection between the idea of progress that comes with the development of society and the problem of global climate change. Since the birth of civilization in Greece this concept has been following every process of moving the ages of humanity, also the problem of global climate change is presented as a contemporary phenomenon that has generated a lot of discussions from all disciplines and we necessary to reflect on the idea of progress and its consequences for life on the planet as we know it today.

Key words:

Progress, global climate change, contemporary philosophy.

“Todas las escuelas filosóficas helenísticas de Grecia y Roma –epicúreos, escépticos y estoicos– concibieron la filosofía como un medio para afrontar las dificultades más penosas de la vida humana, veían al filósofo como un médico compasivo cuyas artes podían curar muchos y abundantes tipos de sufrimiento humano”:

Marta Nussbaum.

Configuración de la idea de progreso

La pregunta que se hace Kant, en la Crítica de la razón práctica, sobre lo que le es permitido esperar al hombre con relación a su decurso en el mundo, me remite, en primer

lugar, al problema del clima, y es por ello que me pregunto sobre la responsabilidad del hombre en el origen de esta problemática; pero esta misma pregunta, sobre lo que le es permitido esperar al hombre, en relación con su propio futuro, comprometido y amenazado como está por el problema del clima, me remite a una segunda pregunta: ¿qué le es permitido esperar al hombre acerca del progreso? o más bien: ¿hasta qué punto este tipo de progreso podrá garantizarle al hombre su supervivencia armónica sobre el Planeta?

He aquí otro concepto de tipo “antropógeno”: el progreso, entendido como estructuración cultural de Occidente desde el siglo XVIII, y concebido

* Magister en Filosofía. Pontificia Universidad Javeriana. Docente Investigadora Corporación Universitaria Americana.

como un modelo de avance de las sociedades en un sentido creciente y ascendente, hacía mayores estándares de bienestar colectivo.

Fueron los problemas del ambiente los que obligaron a la reflexión sobre la ideología del progreso; y ello ocurre desde que la humanidad empezó a conocer la problemática ambiental global, hacia la década de los sesenta. Y más recientemente con el cambio climático global, desde la década de los noventa.

La Licenciada Nancy Ovalle escribe:

La idea de Modernidad surge al mismo tiempo que la de Progreso. Ya desde el punto de vista semántico lo moderno se identifica con lo nuevo, esto trae como consecuencia un principio revolucionario de ruptura (crítica, renovación y cambio) Modernidad, Crisis y Progreso son los términos que distinguen a nuestro tiempo. La idea de Progreso es relativamente reciente y sólo puede emerger a partir del momento en que sociedad, cultura e historia logran ser comprendidos como obra humana y no como un mero producto fabricado por los dioses. La unidad de desarrollo social y tecnológico-económico y la realización humana fue lo que definió históricamente la secularización moderna. El orden racional del progreso, y la síntesis de acumulación económica y el enriquecimiento cultural (que se suponía garantizaba) quitó para sí los valores de una plenitud humana. Sin duda, el momento clave en la historia de occidente se produce cuando nace la ciencia moderna. A partir de allí se recurre al experimento, al método científico, y por primera vez, se entiende que el mundo puede ser descifrado. Cualquier cosa que deba ser dicha debe primero estar comprobada por el método científico, de lo contrario, sólo será un mero oscurantismo religioso irracional. Aparecen personajes como Newton, Galileo, Descartes; luego hará su aparición en este escenario una palabra mágica: Progreso. El progreso fue, de alguna manera, la nueva religión. Su emblema: la Maquinaria y la Gran Industria. Su divisa: el Orden Racional (Ovalle, 2009).

El problema del cambio climático global nos ha obligado a pensar en el futuro de la humanidad, en la amenaza de la vida sobre este planeta, también en la noción que tenemos de progreso, de desarrollo y de industrialización. Estos conceptos nos exigen hoy reformular nuestras responsabilidades como habitantes del planeta, así como también nos vemos obligados a tomar conciencia de nuestros comportamientos culturales y sus efectos en el medioambiente.

Muchas veces me he preguntado si, en virtud del cambio climático global, nos hallamos condena-

dos a una era tenebrosa, que surge lentamente, acaso como consecuencia de haber puesto el progreso material como único y excluyente fin de nuestras metas de desarrollo, y la dependencia de los combustibles fósiles, como único motor de ese progreso.

Me pregunto, también, si lo que define el progreso de una sociedad es la evolución ética y moral de sus individuos o la acumulación de riquezas. Si el culto al consumo es un signo apropiado para medir el nivel de progreso, y si tiene límites el progreso, concebido de esta manera, y de ser así, cuáles serían los criterios para establecer esos límites.

Y, finalmente, me cuestiono sobre la responsabilidad que nos corresponde asumir, como civilización y como cultura, ante el problema del cambio climático global. Para examinar estos supuestos de trabajo me propongo analizar, primero, el concepto de progreso en las sociedades humanas, a fin de relacionarlo con los efectos del cambio climático global, para finalmente hacer una invitación a la filosofía a hacerse la pregunta por el clima y, así, contribuir finalmente, a la discusión sobre lo que significa el reto de vivir en esta época, en armonía con el planeta. Sobre este punto la pregunta sería sobre si la idea de progreso que se ha ido forjando a través de los siglos en nuestra cultura, ha sido una idea equivocada y nociva o, si efectivamente esta idea podrá conducirnos a la satisfacción plena de nuestras necesidades humanas.

Sobre este tema del progreso no existen muchos escritos y no es fácil encontrar filósofos que hayan tratado esta materia; para realizar esta investigación usaré como guías dos textos considerados clásicos sobre este tema: uno es *La idea del progreso*, escrito por John Bury en 1920; en esta obra el autor hace un recorrido histórico por esta idea, desde sus primeras apariciones en la filosofía griega hasta llegar a la consolidación de la idea de progreso en la Ilustración; Bury define el concepto de progreso de esta manera: “La idea de progreso humano es, pues, una teoría que contiene una síntesis del pasado y una previsión del futuro. Se basa en una interpretación de la Historia que considera al hombre caminando lentamente en una dirección definida y deseable e infiero que este progreso continuará indefinidamente” (Bury, 1980). Esto quiere decir que el concepto de pro-

greso es parte del conjunto de ideas que han configurado nuestra cultura y que sustentan hoy el imaginario de nuestra sociedad. El otro texto citado corresponde a La historia de la idea de progreso, escrito por Robert Nisbet en 1980; esta obra retoma el tema planteado por Bury y a partir de su examen, el autor hace su propia revisión histórica de la idea de progreso, comenzando por las nociones cultivadas en Grecia, hasta llegar a la época de la Revolución Industrial en donde este concepto se consolida. Estos autores, entre otros, me servirán de guías para plantear la evolución de este concepto a través de la historia.

Tanto John Bury como Robert Nisbet, comparten varios argumentos en relación con la conformación histórica de la idea de progreso; los dos estarían de acuerdo en afirmar que la idea de progreso es una idea fundada en una creencia que se va consolidando con el paso del tiempo, como idea colectiva; asimismo, consideran que creer en el progreso requiere un acto de fe y que este concepto hace parte de los que son considerados ‘ideales’ en nuestra cultura occidental. Están de acuerdo también en que la idea de progreso acompaña a la sociedad humana desde su conformación; de la misma manera, este concepto pertenece a la clase de ideas que provienen del deseo que todos los seres humanos tenemos por naturaleza por saber que pasará en el futuro.

La diferencia entre los argumentos de estos dos autores es que Bury afirma categóricamente que es sólo hasta el siglo XVII donde esta idea se pudo conformar plenamente, debido a que, según su interpretación, debe existir un clima intelectual propicio para que esta idea germine. Por lo que indica que las condiciones para que una idea de progreso surja son las siguientes; como primera condición está la de desechar la teoría de la degeneración¹ de la naturaleza; segundo, es necesario reconocer el valor propio de la vida terrenal así como también la sumisión del saber a las necesidades humanas y finalmente, la tercera condición planteada por Bury para que una teoría del progreso aparezca consiste en que no puede haber certeza de que el conocimiento progresa continuamente a menos que la ciencia repose sobre cimientos seguros, esto se refiere a la necesidad

de aceptar la inmutabilidad de las leyes naturales. Por esta razón explica el nacimiento de una idea de progreso hasta finales del siglo XVII y durante los siglos siguientes empezando con Descartes quien inaugura el pensamiento ilustrado².

Nisbet, por su parte, afirma que el concepto de progreso hace parte del desarrollo histórico en Occidente:

Durante unos tres mil años no ha habido en Occidente ninguna idea más importante, y ni siquiera quizás tan importante, como la idea de progreso. Ha habido otras fundamentales, como las de libertad, justicia, igualdad, comunidad, etc. No pretendo subvalorarlas, pero es necesario recalcar que a lo largo de la mayor parte de la historia de Occidente, por debajo de estas últimas ideas subyace otra, una filosofía de la historia que da una importancia fundamental al pasado, el presente y el futuro (Nisbet, 1980).

Para poder entender el concepto de progreso es necesario explicar qué significa avanzar, o cuáles son los criterios por los que una sociedad se puede catalogar como avanzada. En las obras de Bury y de Nisbet se encuentra una clara alusión a la idea de que existe una relación inversa entre la evolución moral de las sociedades y lo que conocemos como desarrollo o progreso. Tal parece que el avance de una sociedad en cuanto a tecnologías e industrias hace que, al mismo tiempo, ocurra una disminución en la moralidad de sus individuos. En la interpretación de Bury, se encuentra argumentado de esta manera:

Regido por la idea de progreso, el sistema ético del mundo Occidental ha sido modificado en los tiempos modernos por un nuevo principio que aparece dotado de una importancia extraordinaria y que deriva precisamente de ella. Cuando Sócrates sintetiza su regla de vida en la fórmula “Haz a los demás...” probablemente no incluía entre los “demás” a los esclavos y a los bárbaros. Los estoicos y los cristianos extendieron después su aplicación a toda la humanidad viviente; pero es en los últimos años cuando este principio ha recibido su más vasta ampliación al incluir a las generaciones futuras. Las generaciones de los que todavía no han nacido. Esta obligación hacia la posteridad aparece como corolario directo de la idea de progreso. En la reciente guerra Europea (1914-1918), dicha idea que significa la obligación moral de llevar a cabo sacrificios útiles para las generaciones futuras, fue invocada constantemente, también ahora la idea del futuro o destino de la humanidad ha arrastrado a los hombres a aceptar todo tipo de privaciones y miserias, incluso la muerte (Bury, 1980, p. 11).

² Estas condiciones se encuentran explicadas en el capítulo 3 de su obra: El cartesianismo.

1. La teoría de la degeneración sostiene que la naturaleza, desde su conformación se compone de ciclos basados en la creación, conformación, corrupción y degeneración. Esto ocurre porque sus fuerzas van disminuyendo con el tiempo.

Este planteamiento me lleva a pensar que en nuestra sociedad occidental, en nombre del progreso o de la idea de progreso establecida, se han cometido muchos errores. Esta idea es claramente nociva al tomarla por bandera para combatir a ciertos grupos sociales, esto es el racismo, las guerras religiosas, el nazismo y muchos otros “ismos” que no son más que la creencia en una idea de que el progreso se basa en la eliminación de las diferencias o en la supremacía de un grupo humano sobre otro.

Debo aclarar que me referiré en esta investigación al concepto de progreso cultural/social, es decir, a una idea de progreso en sentido positivo, que lleva a la sociedad hacia un estado mejor en relación con una condición de vida colectiva sana, en donde se satisfagan todas sus necesidades. Existen otros tipos de progreso abordados desde la filosofía, como lo son el progreso industrial, el progreso científico, entre otros. Estos temas, aunque son importantes en el desarrollo de la cultura occidental, no hacen parte por ahora de mi preocupación.

El concepto de progreso tiene una relación con el de desarrollo, no sólo el desarrollo social sino también el desarrollo humano; es necesario aclarar que si hablamos de progresar, nos debemos referir no sólo al crecimiento de las industrias y al mejoramiento de vías y medios de transporte o de comunicación; lo que quiero sostener es que el progreso debe ser también visto a escala humana y no como un tipo de progreso diferente. Este concepto debe aplicar tanto para las sociedades humanas como para la conformación de industrias.

Entiendo el concepto de desarrollo como un proceso de mejoramiento de calidad de vida de la sociedad, y como desarrollo humano, cito el concepto al que me quiero referir: “Es el desarrollo que satisface las necesidades actuales de las personas sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las suyas” (Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, Comisión Brundtland, 1987).

La idea de progreso necesariamente va ligada a la del tiempo, como lo he mencionado anteriormente. Este movimiento histórico del concepto

a través del tiempo es lo que me interesa revisar en esta primera parte, como lo explica Bury: “El concepto de progreso deriva su valor, su interés y su poder de sus referencias al futuro. Se puede concebir que la civilización haya avanzado gradualmente durante el pasado, pero la idea de progreso no aparece hasta que se conciba que la civilización está destinada a avanzar indefinidamente en el futuro” (Bury, 1980, p. 19).

Formación de la idea de progreso

Después de conocer el último informe del IPCC³ acerca del estado del problema del cambio climático global, me pregunto si la idea de progreso que ha tomado nuestra civilización occidental ha sido nociva o beneficiosa para la humanidad; esto lo digo porque este informe revela que nuestra cultura y forma de relacionarnos con la naturaleza, nos ha enfrentado a problemas ambientales que amenazan nuestra vida en el planeta. Como sabemos, se ha determinado científicamente que la raíz del problema del cambio climático global es antropogénica⁴, lo que supone la responsabilidad de nuestra civilización en los daños infligidos a nuestro planeta que, en algunos casos son irreversibles. Informes, reuniones y cumbres nos muestran que el problema es de una gran magnitud y que, además, requiere de una importante movilización, no sólo de los países industrializados como principales emisores de gases de efecto invernadero, sino, también de las sociedades que han implementado la cultura del consumo y del vivir de acuerdo con un ideal de progreso que apunta hacia un bienestar fundado en lo material por encima de lo natural.

El progreso se define como la acción de ir hacia delante, expresa un avance, adelanto o perfeccionamiento de algo, es decir, además de ser un concepto que expresa un movimiento, se refiere también a un perfeccionamiento, lo que supone una mejora tanto cualitativa como cuantitativa en lo que está progresando. Esta noción hace que

3. Al detectar el problema del cambio climático mundial, la Organización Meteorológica Mundial (OMM) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) crearon el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) en 1988. Se trata de un grupo abierto a todos los Miembros de las Naciones Unidas y de la OMM.

4. El término antropogénico se refiere a los efectos, procesos o materiales que son el resultado de actividades humanas a diferencia de los que tienen causas naturales sin influencia humana. Normalmente se usa para describir contaminaciones ambientales en forma de desechos químicos o biológicos como consecuencia de las actividades económicas, tales como la producción de dióxido de carbono por consumo de combustibles fósiles.

erróneamente. Para responder a esta pregunta, necesito saber en qué momento de la historia de la civilización occidental se conforma la idea de progreso y cómo ha sido su desarrollo en la historia; además, revisaré el problema del cambio climático global como un claro ejemplo donde se puede determinar si esta idea de progreso ha sido o no, nociva para la humanidad. Para llegar a responder a estas preguntas haré lo que he llamado, revisión crítica.

Las dos acepciones que trae el DRAE (Diccionario de la Real Academia Española) de la palabra progreso, me resultan bien significativas, puesto que me remiten a la acepción que en este trabajo pretendo revisar: la del vínculo entre progreso y cultura, y el vínculo entre progreso y preservación de la vida sobre el Planeta; esto dice el DRAE, sobre progreso:

1. m. Avance hacia adelante: el viento frenaba el progreso de la nave.
2. Mejora, adelanto, en especial referido al adelanto cultural y técnico de una sociedad: el progreso no debe olvidar la preservación del planeta⁵.

El diccionario electrónico The Free dictionary agrega la noción de la filosofía:

1. m. Acción de ir hacia adelante.
2. Adelantamiento, perfeccionamiento.
3. Movimiento de avance de la civilización y de las instituciones políticas y sociales.
4. Filos. Desarrollo gradual e indefinido de la sociedad, de sus condiciones materiales de existencia y de sus aptitudes o capacidades intelectuales y morales, postulado por muchas escuelas filosóficas⁶.

Según John Bury (Bury, 1980), para que una idea de progreso germine en una sociedad debe cumplir las siguientes condiciones: la primera es la de desechar la teoría de la degeneración; este concepto se refiere a degeneración de la naturaleza y a la posibilidad de la permanencia de sus fuerzas. La segunda es el reconocimiento del valor de la vida terrenal o desprendimiento de la idea de una providencia que rige los destinos de la humanidad; la tercera es la de la aceptación de la inmutabilidad de las leyes naturales, esto es, cuando entendemos que estas leyes se rigen por un mecanismo autónomo o un funcionamiento que se auto regula y que no actúa por azar.

5. El mundo.es, diccionarios, diccionario de la lengua española, recuperado de la Internet el 09-02-10.

6. <http://es.thefreedictionary.com>, recuperado de la Internet el 09-02-10.

En nuestra civilización occidental, esta idea de progreso ha sido una de las ideas que han regido la historia y el pensamiento filosófico, político, económico, etc. Quiere decir esto que la idea de progreso se ha ido conformando al mismo tiempo que nuestra cultura, con la colaboración de muchos filósofos, que han expresado sus ideas en torno a este concepto como explicaré más adelante. Por ahora, como lo explica Bury, demostraré por qué la idea de progreso a la que quiero referirme en esta investigación se encuentra desarrollada sólo hasta finales del siglo XVII.

El problema del cambio climático global

A continuación me propongo hacer una síntesis de lo que se conoce como “cambio climático global”, no desde el punto de vista científico, sino desde la perspectiva de una filósofa que desea entender y comunicar esta problemática, a fin de invitar a que otros filósofos la aborden y examinen, quizá con mayor prestancia y profundidad que la que este trabajo alcanza.

Por cambio climático se entiende, según la definición que ofrece la Convención Marco de Cambio Climático: “un cambio en el clima, atribuible directa o indirectamente a la actividad humana, que altera la composición de la atmósfera mundial y que se suma a la variabilidad climática natural observada durante períodos de tiempo comparables”.

Aunque se suelen mezclar las nociones de cambio climático con calentamiento global, es preciso aclarar que este último se refiere al aumento de la temperatura media de la atmósfera y de los océanos, como consecuencia de la emisión sostenida, durante un período de tiempo comparable, de gases de efecto invernadero.

Uno de los cuadros más actualizados de que se dispone hasta hoy, es precisamente el proporcionado por el Instituto Goddard, que dirige James Hansen; en él se puede apreciar el aumento que ha tenido la temperatura promedio de la Tierra hasta el año 2009⁷. No obstante, es el gráfico llamado “palo de hockey”⁸, el más conocido argumento que revela la gravedad del problema climático. Este cuadro demuestra que la temperatura pro-

7. Ver anexos. Figura 1. Incremento de la Temperatura Global hasta 2009 según el Instituto Goddard de Estudios Espaciales de la NASA (GISS).

8. Ver anexo B.

medio del Planeta estuvo más o menos estable desde el año 1000 hasta principios del siglo XX, cuando se elevó abruptamente, como la hoja de un palo de hockey, comprobándose con ello el origen antropogénico del problema.

La elaboración de este cuadro supuso el desarrollo de una metodología compleja de cálculo consistente en combinar la información proveniente de los registros de temperatura almacenados en los casquetes de hielo de la Antártida, y los anillos de corales marinos. A partir de esta metodología se pudo reconstruir la historia de la temperatura promedio de la Tierra entre el año 1000 y el año 2000.

Lo que se observa en este cuadro es que a partir de 1950, aproximadamente, se quiebra la tendencia sobre los ciclos del clima, y se empieza una curva ascendente que desde entonces no ha tenido descenso.

Los investigadores Martin Tingley y Peter Huybers, basados en modelos de alta complejidad matemática y álgebra matricial, trabajaron sobre datos en 1.296 columnas y 1.296 registros, a fin comprobar su fiabilidad; con base en ello, y concentrados en los últimos 600 años, encontraron que la década de 1990 marcó el decenio más cálido de toda la historia (desde que existen registros de temperatura, y desde la reconstrucción del palo de hockey), y que 1995 fue el año más caluroso, y que el siglo XX tuvo la mayor tasa de calentamiento desde el año 1000⁹. El filósofo Carlos Madrid Casado, en su ponencia “Filosofía, economía y cambio climático: un menage a trois muy productivo”, presentada en el XV Encuentros de filosofía (Oviedo, España, 2010), se plantea el problema como un asunto poliédrico¹⁰.

Madrid Casado propone la inclusión de la perspectiva filosófica en el examen del problema climático:

Podemos, simplificando, imaginarlo como una suerte de tetraedro, donde cada una de las cuatro caras del sólido representaría una de las facetas o aspectos del problema. Distinguimos, por tanto, cuatro

perspectivas en el momento de enfrentarlo: la cara científica, la cara económica, la cara política y, en último lugar, la cara que suele permanecer oculta a la visión, la cara filosófica.

Manuel Guzmán Hennessey sostiene que el cambio climático es el resultado de una falla sistémica de la cultura humana relacionada con su poca capacidad para prever la evolución de escenarios de alta incertidumbre. Y anota que:

Tal emergencia se produce como consecuencia de una falla sistémica (falla de mercado o coeteris paribus) relacionada con la construcción de la idea de progreso que guió el desarrollo y crecimiento de las grandes ciudades y en general de toda la civilización entre los siglos XIX y XX.

Guzmán propone un modelo de vínculo entre la comprobación “palo de hockey” y la hipótesis sobre el progreso, que él desarrolla en su obra *La generación del cambio climático* (Hennessey, 2011, p. 78).

En el acto de cierre de un encuentro sobre cambio climático recientemente celebrado en Bogotá, dijo Antonio Elizalde (citado por Guzmán Hennessey) que la humanidad debía pasar de un paradigma de progreso basado en el dinero, a otro paradigma basado en la vida. Y Guzmán agrega: “ello equivale a pasar de la eficacia tecnológica como criterio dominador del progreso, a la armonía de un tipo de humanismo basado en el respeto por el mundo natural, que conceda prevalencia a la felicidad del ser sobre la felicidad del tener”.

Ahora bien: ¿qué podemos esperar?

El IPCC ha desarrollado escenarios de calentamiento medio para toda la Tierra para el período 1990-2100. Los más recientes, publicados en 1996, consideran los escenarios de emisión, así como una estimación del rango de sensibilidad en la respuesta del sistema climático a los cambios en las concentraciones de gases atmosféricos. Los nuevos escenarios de calentamiento global del IPCC, mostrados en las curvas de la Gráfica 2, consideran tres casos básicos:

- a) “alto”, resultante de la combinación del escenario de emisión más alto (IS92a) y la máxima sensibilidad climática estimada;
- b) “intermedio”, combinación del escenario

9. Ver anexo C.

10 Publicado en la revista *Catoblepas*, <http://www.nodulo.org/ec/2010/n098p15.htm>, recuperado de la Internet el 11-03-10.

Y si nos acercamos más a un período entre los años 2000 y 2100, observamos que las tendencias se mantienen:

Como he mencionado hasta aquí, el problema del cambio climático global crece, así como también crecen nuestras costumbres y sistemas de consumo masivo, por lo que no podemos decir que vamos por buen camino. De allí la necesidad de hacernos la pregunta por el clima; esta pregunta desde la perspectiva de la filosofía, puede darnos luces sobre la manera de abordar este problema en nuestra cultura actual; además, pienso que sería de gran ayuda en la interpretación de los comportamientos sociales que nos han conducido a tener que enfrentar hoy las consecuencias de no habernos preguntado antes por el clima, por el mundo, por la naturaleza y por nuestras responsabilidades como habitantes del planeta Tierra.

Hasta ahora, esta investigación me ha llevado a tener claros los siguientes puntos:

- La idea de un progreso continuo que ha escogido la sociedad occidental, apuntando hacia un avance o perfeccionamiento en las ciencias y las artes entre otros, ha devenido en el problema del cambio climático global. Sin proponérselo, como cultura hemos fallado en la aplicación de este concepto y hoy nos encontramos contra las cuerdas.

- Después de revisar los alcances del problema del cambio climático global, es importante reconocer la necesidad de abordar este tema de una manera filosófica, de tal modo que sea posible conjugar los datos y los informes científicos con los ideales configurados por la sociedad y los comportamientos culturales.

- Asimismo, como la filosofía es la encargada de preguntarse acerca de los asuntos que afectan al hombre en sus distintos contextos, en este caso es posible que nos sirva de herramienta para abordar y reflexionar acerca del problema del clima.

Ahora bien, cuatro son los argumentos centrales que me motivan, como filósofa, a hacer esta invitación, y que consolidan, entrelazados en una estructura compleja de tipo circular, la esencial pregunta por el clima que me he propuesto formular.

1. El argumento de la complejidad creciente del problema (sobre la base de la consideración que la realidad se presenta como un conjunto complejo de relaciones que vinculan la cultura con la naturaleza y establecen la unidad sistémica de lo que aquí he llamado “la noción del progreso”).

2. El argumento de la extendida, y también creciente, conducta del consumismo y la dependencia casi exclusiva de los combustibles fósiles (¿adicción a la electricidad?), que guía, o caracteriza el comportamiento de la civilización humana durante el siglo XX, y que, como ya he examinado, constituye, a mi entender, una raíz epistemológica y comportamental básica del cambio climático global.

3. El argumento de la necesaria intervención de la filosofía en el debate ambiental del desarrollo, sobre la base de reconocer que esta disciplina está llamada a crear discursos que inviten a realizar consensos¹¹, y a establecer modelos que busquen y estimulen la conservación de nuestra especie sobre la tierra.

4. El argumento de la necesidad del examen de la relación o la visión hombre/naturaleza o sujeto/objeto, desde su raíz epistemológica, a fin de preguntarse cómo llevar a la práctica del desarrollo humano, una nueva visión del progreso que armonice la relación hombre, naturaleza, sociedad, a la luz de los principios que incluyen una visión sistémica de la realidad.

Estos cuatro argumentos que conducen a la necesidad de hacernos la pregunta por el clima son el reflejo de las ideas que he encontrado en el pensamiento filosófico de autores como Michel Serres, quien en su obra *El contrato natural* aborda el problema del clima desde la perspectiva de la filosofía política, por lo que propone que la Tierra sea entendida como un objeto de derechos. Estos planteamientos de Serres no sólo apuntan a establecer nuevas relaciones con nuestro entorno a causa de encontrarnos frente a una nueva realidad, sino que proponen, además, que es necesario entender que existen en nuestra época lo que él llama objetos-mundo. Estos objetos mundo que consisten en la representación de muchas interrelaciones que hacen parte de un sistema, hacen que se haga necesaria la firma del contrato natural.

¹¹ Guattari, 2006.

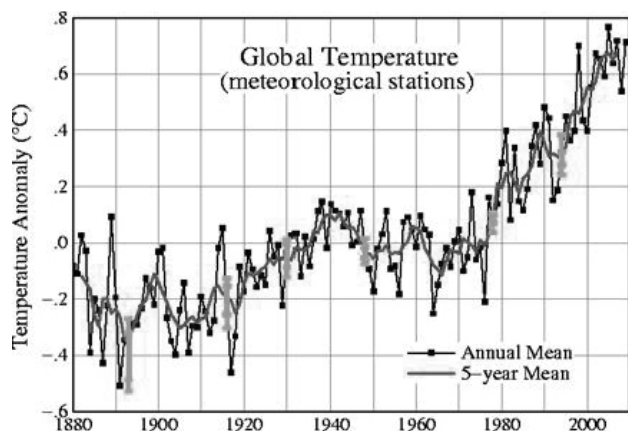


Figura 1. Incremento de la Temperatura Global hasta 2009 según el Instituto Goddard de Estudios Espaciales de la NASA (GISS) .

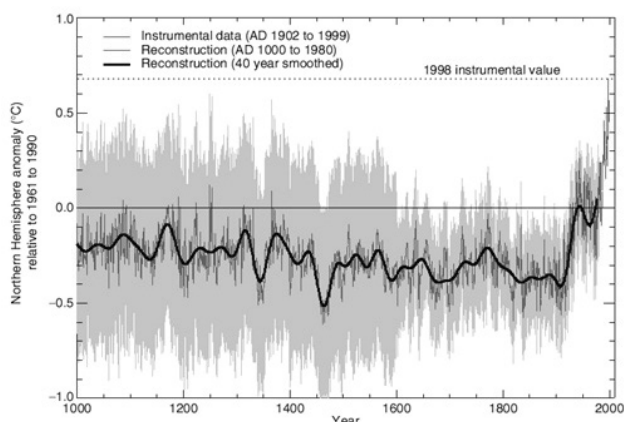


Figura 2. Gráfico denominado “palo de hockey” tomado del reporte publicado en 2001 por el IPCC.

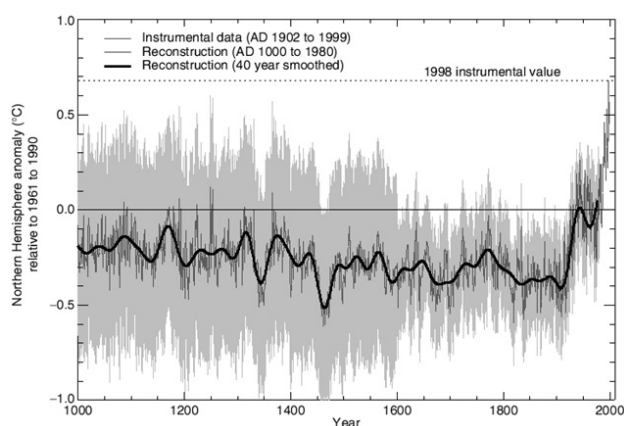


Figura 3. Diagrama de la relación entre progreso y punto de inflexión en: Guzmán Hennessey Manuel, La Generación del Cambio Climático. Editorial Universidad del Rosario. Bogotá 2011.

Bibliografía:

Bauman, Zigmunt, 2000. Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Gedisa. Beck Ulrich (1998) ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización, Barcelona, Paidós.

Bury, John. 1971. La idea de Progreso. Madrid: Alianza Editorial.

Bush W. George, discurso ante la reunión plenaria de alto nivel de la Asamblea General de las naciones Unidas, 14 de septiembre de 2005, Disponible en [http:// www.whitehouse.gov/news/releases/2005/09/20050914.html](http://www.whitehouse.gov/news/releases/2005/09/20050914.html).

Campillo, A., 1985. Adiós al progreso. Barcelona, Anagrama. Conferencia internacional sobre población y desarrollo, Programa de acción, Disponible en http://www.unfpa.org/spanish/icpd/icpd_poa.htm. Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, Disponible en <http://www.unfccc.int>.

Debord Guy (2002).La sociedad del espectáculo, Valencia, Pre-Textos.Declaración del Milenio de las Naciones Unidas. Disponible en <http://www.un.org/spanish/millennium-goals/ares552.html>.

Guzmán Hennessey Manuel “La reunión de Bangkok¿penúltimo escalón hacia el fracaso?” , Revista Razón Pública, 2009. NISBET, Robert (1980): Historia de la idea de progreso. Barcelona: Gedisa.

Séneca, 1970: La edad de oro. Argentina: Plaza y Janes.